# 9602 Hay un solo evangelio

***El Sembrador***,   
Orizaba, México.

El evangelio es una noticia buena acerca de la vida y de la muerte, una noticia que viene del cielo, que es para todos, y por lo tanto para usted. La noticia tiene que ver con Cristo: quién es, qué hizo y qué pide de los hombres.

Debe ser evidente que sólo hay un evangelio, sólo hay un mensaje que es absolutamente veraz y que exige una decisión de todo ser humano: la de aceptarlo o rechazarlo.

**Cuatro presentaciones**

Pero, pregunta alguien, ¿no hay cuatro Evangelios al principio del Nuevo Testamento? La solución a esta pregunta es fácil si leemos el título completo que aparece en casi todas las versiones de la Biblia. Se trata de *El Evangelio según San Mateo*, según San Marcos, según San Lucas y según San Juan. Hay un sólo evangelio, pero hay cuatro evangelistas que escribieron cuatro relatos de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Ante esta respuesta, otro tal vez pregunte: ¿Por qué hay cuatro relatos? Muchos piensan que un relato completo, en orden cronológico, sería más útil que cuatro testimonios en los cuales hay repeticiones y algunas aparentes contradicciones. Pero el hecho es que el Espíritu Santo escogió a cuatro testigos para que escribieran cuatro relatos de una vida perfecta, y de la muerte y de la resurrección del sustituto provisto por Dios para los pecadores que buscan perdón y vida eterna.

Podemos sugerir varias razones en apoyo del valor de cuatro testimonios, pero reconocemos que no nos toca defender la conducta de un Dios soberano, sino agradecerle lo que tenemos: el testimonio cuádruple de una verdad que ofrece salvación a todos los hombres.

**Falsas presentaciones**

Pero hay otro motivo para insistir en un solo evangelio. En nuestros días abundan los que propagan evangelios falsos. Este peligro existía desde el primer siglo de nuestra era, por eso el apóstol Pablo escribió lo que sigue a un grupo de cristianos de Asia Menor: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado sea anatema [condenado, maldito]”, Gálatas 1.6 al 8.

Son palabras muy fuertes las del apóstol, pero subrayan el peligro de aceptar un evangelio falso, o pervertido. Este peligro existe hoy con fuerza tremenda. Recomendamos al lector de estas líneas que no se deje engañar por maestros falsos. Tal vez traen una Biblia bajo el brazo o en su portafolio y la citan abundantemente, pero esto no garantiza la verdad de su mensaje. Cada uno es responsable de saber lo que enseña la Biblia y de medir con ella toda enseñanza, oral o escrita, con la que tenga contacto.

El hecho de que haya tantas doctrinas falsas en el mundo es prueba eficaz de que haya una doctrina verdadera que debemos conocer. Las falsificaciones son la mejor prueba de que hay un mensaje auténtico que usted debe conocer y creer. Nadie se preocupa en falsificar lo que no existe o lo que no tiene valor. Aquí en México nadie imprime billetes de 33 o 450 pesos, pero muchos intentan copiar billetes genuinos para engañar a los incautos.

No intentaremos describir los evangelios falsos que se propagan, con celo digno de mejor causa, por todas las calles del mundo. Otros han escrito libros analizando los errores de tantas religiones y sectas que existen hoy día. Y aun así, no bien se seca la tinta y ya surgió otra doctrina falsa. Queremos afirmar y corroborar el conocimiento de la verdad. El que está firme y bien establecido en la sana doctrina sabrá identificar el error a pesar de lo bien hecha que esté la falsificación del evangelio.

**Una sola verdad**

El Señor Jesús dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”, Juan 8:32. En otro lugar, hablando del Espíritu de verdad, hace esta promesa: “Él os guiará a toda la verdad”, Juan 16:13.

El apóstol Juan, consciente del peligro de anticristos y engañadores, nos consuela asegurando que todo hijo de Dios tiene la unción del Espíritu Santo que puede protegerlo del error, 1 Juan 2:27.

El Evangelio es uno, y la importancia de algo se acrecienta sin medida si es único en el mundo. Es incalculable el valor que hay en un medio único de salvación. La sangre de Cristo es preciosa porque es el único medio de salvación para el pecador. Dios dice: “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”, Hebreos 9:22. El nombre de Jesús es nombre sobre todo nombre: “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”, Hechos 4:12.

Sólo hay una puerta para escapar de la ira que ha de venir y entrar a la presencia de Dios. El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”, y añadió: “Nadie viene al Padre sino por mí”, Juan 10.9, 14:6.

**Una gran responsabilidad**

No hay excusa para equivocarse ante palabras tan sencillas. Sin embargo, si le preguntamos a un vecino: ¿Cuál es la puerta de la salvación? es muy probable que responda: La iglesia, los sacramentos, el sacerdote o predicador, determinada religión, guardar la ley, las buenas obras, etc. Estas cosas tienen su importancia una vez que hemos entrado por la puerta, pero hasta que no demos este paso ninguna otra cosa debe ocupar nuestra atención.

La decisión más importante que puede hacer un ser humano es creer el evangelio de la gracia de Dios y aceptar la salvación que se ofrece al que recibe a Cristo como su Señor y Salvador. ¿Ha hecho usted esta decisión?